

Nueva
Antropología **27**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**LA IZQUIERDA EN MEXICO:
controversias en torno a la unidad.**

MIGUEL ANGEL VELASCO, La unidad de la izquierda, una visión histórica * JAVIER ROMERO, La unidad de la izquierda, entre deseo y realidad * EDUARDO IBARRA, Pormenores de un proyecto unitario para 1982 * ROGER BARTRA, La unidad ¿para qué? * HUMBERTO MONTEON, Mella murió por la Revolución * OLGA CABRERA, Un crimen político que cobra actualidad * JUAN LUIS SARRIEGO, Comportamiento político y acción sindical * CAMILO VALENZUELA, Problemática y perspectiva de la unidad de la izquierda mexicana * Documentos.

La unidad de la izquierda, una visión histórica

Miguel Angel Velasco

El Partido Comunista Mexicano (PCM), fundado en 1919, fue hasta 1940, prácticamente, la única organización política de la izquierda socialista. Es cierto que en los años 30 se constituyó el Partido Socialista de las Izquierdas, que agrupó a los partidarios del ingeniero Adalberto Tejeda, quien gobernó al Estado de Veracruz (1920-1924), distinguiéndose por su política democrática, su respeto a las organizaciones obreras y su decidido apoyo a los campesinos que se enfrentaban a los terratenientes en la lucha por la tierra. El PCM y el PSI celebraron a principios de 1936 un pacto de alianza para la defensa de los aspectos más avanzados de la Constitución de 1917, frecuentemente violados durante el maximato. Pero el PSI desapareció de la escena política a los pocos años.

Después de su Congreso Nacional Extraordinario, en 1940, el PCM entró en una prolongada crisis, originada por la expulsión periódica de núcleos y dirigentes importantes del Partido, en aras de un monolitismo tan imposible como indeseable. Después de la expulsión de los compañeros Hernán Laborde y Valentín Campa, en 1940, que motivó la salida del Partido de numerosos afiliados, en 1943 fueron expulsados 5 miembros del Comité Central, acusados algunos de ellos de labordistas. Entre los expulsados de 1943 cabe mencionar a Ramírez y Ramírez y al autor de este artículo a quien se acusaba de "labordismo". Más tarde, en 1947, fueron expulsados numerosos compañeros, entre quienes sobresalían algunos dirigentes como Carlos Sánchez Cárdenas, Alberto Lumbreras y

Martínez Camberos, los cuales se agruparon en el llamado Comité Reivindicador del Partido Comunista.

La mayoría de los expulsados en 1940 y 1943, eran comunistas que difícilmente se resignarían a asumir una actitud pasiva frente a la vida política del país. Por esa razón decidieron constituir el Círculo Socialista Morelos, que se transformó, a poco, en Acción Socialista Unificada, por la adhesión del Frente Socialista de Abogados, el bloque estudiantil "Sergio Kirov" y numerosos obreros de la zona fabril de Santa Julia. Estas acciones, así como el pacto establecido con el Movimiento Reivindicador del partido Comunista, en 1947, representaban el más serio esfuerzo por revertir el proceso de pulverización del movimiento comunista, por reconstruir su unidad en un solo partido, incluyendo a aquellas corrientes de orientación socialista.

Esta posibilidad quedó evidenciada en la Mesa Redonda de 1947, convocada por V. Lombardo Toledano, así como en los reiterados, aunque inútiles, llamamientos al PCM por Acción Socialista Unificada y Movimiento Reivindicador del PCM, para que participara en una asamblea nacional tendiente a reconstruir la unidad del Partido Comunista. Debido al rechazo del PCM, la Asamblea Nacional convocada por ASU y el MRPCM, de julio de 1950, decidió constituir el Partido Obrero Campesino-Mexicano (PO-CM), que desde su fundación se propuso trabajar sin desmayo para atraer al

Partido Comunista al esfuerzo por poner fin a la división de la izquierda y luchar por su unidad. Hay que agregar que el PO-CM surgió con un entusiasmo notable de segmentos importantes del proletariado industrial.

Mientras tanto, en el seno del Partido Comunista se iniciaba un cuestionamiento riguroso sobre la organización interna del Partido y su línea estratégica y táctica. Desde 1959 había sido posible una alianza entre el PCM y el POCM; pero, ésta sólo se logró proyectar hasta la postulación de un candidato para la presidencia. Además, es de lamentar que el primer intento de unidad fuera interrumpido por disidencias en cuanto a la forma en que se condujo la huelga ferrocarrilera de 1958-1959. Y no fue sino hasta la década de los 70 cuando se dieron nuevos pasos en dirección unitaria, sin fruto inmediato apreciable.

A fines de la década citada surgieron los primeros frutos de los intentos unitarios. Después de la reunión conjunta de los Comités Nacionales del Partido del Pueblo Mexicano PPM, el Partido Sindicalista Revolucionario PSR y el Comité Central del PCM se constituyó la Coalición de Izquierda y se concertó el compromiso para avanzar hacia la unidad orgánica. A esos esfuerzos se sumó el Movimiento de Acción y Unidad Socialista, para la participación conjunta en las elecciones de 1979. En dichos comicios la Coalición de Izquierda logró situarse como la tercera fuerza política del

país, aunque lejos del PRI y del PAN. Sin embargo, los 18 diputados electos bajo el emblema de la hoz y el martillo, que era el del único organismo registrado de los 4 que integraron la Coalición de Izquierda, tuvieron un desempeño ejemplar en cuanto a su coherencia política y su fidelidad al programa común de la Coalición.

La Coalición de Izquierda no sólo actuó en el frente electoral, sino en la movilización de importantes contingentes de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales para la lucha por su programa. Esta experiencia de actividad concertada, de lucha común por un programa libremente cuestionado y aceptado por las organizaciones políticas que integraron la Coalición, fue el antecedente que explica la rapidez con que, más tarde, en 1981, se dieran pasos firmes para su unidad orgánica. La decisión de unirse para formar un solo partido político revolucionario y socialista no fue una decisión precipitada. La aceptación unánime de las 4 organizaciones integrantes de la Coalición de Izquierda, consultadas separadamente por Heberto Castillo, para dar pasos concretos hacia la formación de un solo partido, era el fruto de su propia experiencia. Con tal antecedente se accionó con la firme decisión de no retroceder.

En el comunicado de 16 de agosto de 1981, hicieron público su compromiso de "... proponer a sus respectivas organizaciones, unificar sus fuerzas en un solo partido". En ese comunicado,

el PCM, el MAUS, el PPM, el PMT y el PSR afirmaron que:

El nuevo partido revolucionario espera lograr la participación de otras fuerzas que deseen integrarse a este empeño común y no se reducirá a la inclusión en sus filas de los miembros de nuestros 5 partidos sino que se abrirá. . . a los hombres y mujeres de nuestro país dispuestos a sumar sus esfuerzos a la lucha organizada por la democracia y el socialismo en nuestra patria.

Lamentablemente, el PMT no llegó hasta el final. Estuvo ausente de la Asamblea Nacional de Unificación. Pero el Movimiento de Acción Popular, en vías de constituirse, haciéndose eco del llamamiento unitario, se incorporó con vigor al trascendental paso unitario; también lo hicieron millares de obreros, de campesinos, de estudiantes y de intelectuales sin partido. El escabroso camino emprendido en 1981 era un camino difícil pero no impracticable. El entusiasmo despertado entre las masas populares por la decisión unitaria quedó de manifiesto en la marcha por la democracia que culminó el 19 de junio de 1982 en el Zócalo.

A mayores dificultades internas, los integrantes del Partido Socialista Unificado han respondido con esfuerzos todavía mayores para lograr hacer del partido unificado un instrumento eficaz para labrar el camino de la libe-

ración del país de toda dominación externa, y para hacer de México una nación y un Estado verdaderamente libre, democrático y socialista.

